



<http://lerosaire.blogspot.com>

**COMENTARIOS  
AMPERPAPIGIOS**

Mi indignación y un solitario rugido cargado de razón sé que no serían suficientes y por eso he decidido salir de aquí

Gervasio Fritzgerald  
Director capitidismuido.

para llevar mi palabra, mi lucha, donde sea tomada co-

mo lo que es: poesía y no mera verdad.

## FUNES INTRA- UTERINO.

**Nuestro Director se acerca a Fray Bentos (Uruguay) en 1888 para entrevistar a Ireneo Funes.**

G. FRIZTGERALD. (ENVIADO ESPECIAL) Con Ego, nuestro más metaliterario y temerario reportero, perdido en el futuro [Cfr. LR, números 11, 13 y 16] sólo yo he reunido el valor suficiente para intentar reemplazarle en una de esas tareas que únicamente él es capaz de afrontar silbando *Guantanamera*. Me calzo un salacot, subo en Cólera y avanzo por el pasillo de la redacción hasta que los baches del camino me convencen de que seguir sobre el triciclo sería castrante. Cien metros más allá se recortan sobre un crepúsculo mandarina (así de obvio soy, señora, fuera de mi columna) dos hombres que caminan lentos tras una dura jornada de trasiego en la cantina.

No me resulta fácil alcanzarlos pues mis zapatos aún no fueron inventados y hay una cierta disonancia entre el suelo del ayer y mis pasos de ahora. Por suerte van borrachos y nuestros camineros offídicos se cruzan en un punto y un instante que aprovecho para decir «Buenas tardes, ¿saben dónde queda la quinta de los Laureles?» El más alto de los dos (le saca tres milímetros y medio al otro que tiene la piel algo más oscura que el primero, pero ya saben que de noche todos los uruguayos son pardos) afirma con la cabeza y me pregunta si voy buscando a Ireneo Funes. Yo asiento. Él armario. Su compañero con unas expresiones uruguayo-argentinas que no soy capaz de reproducir por escrito me dice que desde que pasó por Fray Bentos el narrador aquel, muchos son los que buscan a Ireneo y le llevan libros y cachivaches para que memorize idiomas, palabras y texturas. Y que los fines de semana se forma ante su puerta una cola de ancianos que, próximos a la muerte, le van a contar sus recuerdos con la vana esperanza de que no se pierdan para siempre. «Y usted, ¿qué quiere?», me pregunta mirando ofensivamente mi sombrero. «Simplemente hacerle una pregunta que podría evitar una hecatombe» Mis palabras les sacuden la melopea y deciden acompañarme a ver al Memorioso.

Yo, guiado (como tantas veces) por etílicos cicerones, también atravesé el patio de baldosa y el corredorcito; también llegué al segundo patio, el de la parra. Tuve que pararme y tocar la tierra del suelo para creer que estaba allí y que no era tinta y papel, ni sueño fatuo. Entonces oí su voz. No recitaba la *Naturalis* historia, simplemente tarareaba el canto de un gorrión que hace diez años le distrajo mientras comía una manzana. Esto, evidentemente, me lo explicó luego «¿Se puede?» Me dió permiso. Seguía en el catre, seguía fumando. La pieza continuaba oliendo a humedad. «He sabido de usted y de su maldición. Pero sepa que allí de donde vengo su horrible tara puede ser un salvavidas para muchos» Mis palabras no le perturbaron, su respiración sólo se veía alterada por las hondas caladas que le daba al cigarrillo, en esos instantes el brillo de la colilla me mostraba su cara, sus ojos permanecían cerrados para evitar nuevas imágenes que saturasen su entendimiento. «Sólo una cosa pido a mis visitas: sean concisos. Elimine lo superfluo. Sepa que para mí lo abstracto no existe. Ahórreme en la medida de lo posible sufrimiento» Respiré hondo. Saqué mi libreta y resumí el largo discurso que fui preparando por el camino. El relato de Borges en el que lo conocí, mi compasión instantánea, todo lo que le quería contar de nuestro tiempo, la introducción a mi pregunta,... quedaron resumidos en cinco palabras «¿Cuál es su primer recuerdo?» Tosió, encendió una lámpara de gas que descansaba sobre la mesilla y me miró fijamente. «Aunque le parezca increíble nunca nadie me había hecho esa pregunta y ¡la estaba esperando desde hace tanto tiempo! El 2 de febrero de 1886 la señora Ripaldi, una vecina, estuvo a punto de formulármela pero su hermana vino a buscarla porque había llegado el pescadero con unas sardinas muy ba-

(Sigue en el envés →)

(Viene del haz) -ratas. Nadie más llevó su conversación por esos derroteros. Todos fueron más prácticos como aquel narrador argentino; más materialistas. Y siéndolo tenían razón. Usted, sin duda, es un religioso y querrá saber del alma o del Limbo de los justos... Le decepcionaré.» «Don Ireneo, soy periodista y por paradójico que le parezca, vengo buscando La Verdad. Le voy a repetir en forma la pregunta:

»LR.- ¿Cuál es su primer recuerdo?»

Ireneo Funes (IF).- Tras mi caída, cuando descubrí la maldición, yo me hice la misma pregunta. Y ante Nuestra Señora del Pilar prometí, por respeto a mi madre, no revelar mi descubrimiento. Pero mi madre además de una beata insoportable es una cabezona que aun conociéndome sigue discutiendo conmigo dónde estuvimos tal día o quién pagó el café después de la Primera Comunión de mi prima Rosarito. Incluso ha llegado a negar que fue ella la que dijo que....

LR.- Cállese, don Ireneo, y céntrese en la pregunta.

IF.- Mi primer recuerdo... Una explosión metálica y naranja. Calor dulce y un escalofrío violeta. Cierta humedad. Palpitaciones. Oscuridad armónica. Reverberaciones de besos, lejos, fuera. Más calor. No hay alma. No hay nada antes del coito, después viene todo. Sobre todo sensaciones que tristemente sólo puedo describir comparándolas con cosas del ahora: nubes, caballos, telas ásperas, gardenias. Pero al principio sólo hay un sentido, el yo. No hay nada antes del coito y después, en un instante, aparecemos por puritita biología... ¿Le decepciono?

LR.- (Llorando) Lo más mínimo.

### **RomanceRucho.**

#### *Seguiriyas del libre mercado*

Si el hombre ya fuera  
una ese ele  
le daríais derechos  
que hoy no tiene.  
Libre mercado,  
¡vale más el dinero  
que un ser humano!

No se puede mear  
por las esquinas  
porque es cosa bien fea,  
¡hay multa fina!  
Pero los ríos  
van llenos de fosfatos  
y de cloritos,  
porque los echa  
para hacer celulares  
la empresa esa.

Porque si el hombre fuera  
una ese ele  
nada le negaríais  
de lo que quiere.  
Libre mercado,  
si no eres productivo  
¡échate a un lado!

No se puede *okupar*  
casa vacía  
porque tiene un dueño  
que ni la mira.  
Ay, pero el campo  
te lo recalifico

buen empresario.  
Talo la encina  
para que lo repuebles  
tú de oficinas.

¡Libre mercado!  
Hoy se compra y se vende  
lo más sagrado.  
Libre mercado  
dame necesidades  
vacío ando.

Con el dolbi sorraund  
que me he comprado  
oigo pestañear  
a Marlon Brando.  
¡Qué maravilla  
ahora aprecio su arte  
como en mi vida!  
¡Cuánta ignorancia  
he dejado yo atrás  
gracias al plasma!

Libre mercado,  
becerrito de oro  
de mis pecados,  
quiero ser rico  
por lo menos lo mismo  
que mi vecino.

Si tuviera un cochazo  
como Rogelio  
para hablar por el móvil  
tendría más tiempo.  
Te contaría  
lo que en aquella curva  
me hizo una arpía.  
Me faltan horas

las invierto en atascos  
y largas colas.

#### **LE ROSAIRE** es una publicación de **EDICIÓIS DA MITOCONDRIA**

DIRECTOR CAPITIDISMINUIDO:  
Gervasio Friztgerald;  
SUBDIRECTOR PLENIPOTENCIARIO:  
Sergio B. Landrove y  
REDACCIÓN:  
ADEMAN, Comités astures para la  
antiprocrastinación septentrional y El  
Rucho.

Ha llegado bajo nuestros ojos una nota firmada por un abogado en la que nos anuncia que la SGAE pretende emprender acciones legales contra esta hoja volandera (honra y prez del periodismo ibérico, ya saben) por usar en este recuadro citas y frases descontextualizadas y sin mencionar a sus autores con la clara intención, copio textualmente, «de elevar el nivel de su publicación sin pagar a los autores por los arduos esfuerzos que invirtieron en destilar del ubérrimo diccionario tres o cuatro palabras y ordenarlas al tun tun para crear belleza». Temblamos. Sabemos cuánto tuvo que ver la SGAE en el sangriento fin de la BBC, cómo conspiró para acabar con la añorada edición impresa del BOE y, en fin, de sus refulgentes ardidés para hacerse con las más ilustres cabeceras allende y aquende los Apeninos.

**LE ROSAIRE**, que apenas resiste la bicefalia Friztgerald-Landrove, poco podría hacer con un tercer mandamás al frente haciendo y deshaciendo a su antojo. Por eso sólo podemos enrocarnos y afirmar nuestra identidad como decanos de los ínclitos pasquines diciendo:

*El ladrido hace al ladrón.*